

muertes; y hay cartas del ejército en que se dice que esos emigrados fueron reconocidos como espías enviados por el enemigo, y hasta se atrevieron à rebelarse contra los guardias nacionales. — ¿Cómo, y Vm. aprueba la insubordinacion de los soldados? — No Señor, yo no apruebo su insubordinacion pero detesto la tirania de sus gefes, y tengo motivos para creer que aqui ha habido una intriga de Duchaseau contra los batallones patriotas, y es irritante el modo con que usted les ha tratado. — Señor Marat, usted es sobradamente vivo y yo no puedo explicarme con usted. » En esto Dumouriez viéndose demasiado apretado, salió del apuro dejándonos, y mis dos compañeros se fueron con él, y en la conversacion que tuvieron no salió de sus trece diciendo que habia enviado los documentos al ministro. Durante aquella plática me vi rodeado de todos los edecanes de Dumouriez y de los oficiales de la guardia de Paris, procurando Santerre apaciguarme hablándome de la necesidad de subordinacion en las tropas. « Lo sé lo mismo que usted, le respondí yo, pero estoy irritado del modo con que se trata á los soldados de la patria, » y todavia tengo sobre mi corazon las matanzas de Nancy y « del campo de Marte. » En esto se pusieron varios edecanes de Dumouriez à declamar contra los agitadores, pero yo les dije: « Déjense ustedes de esas ridículas declamaciones, porque en « nuestros ejércitos no hay mas agitadores que los infames « oficiales, sus soplones y sus pérfidos cortesanos, à quienes « tenemos la sandez de dejar al frente de nuestras tropas. » Hablé à Moreton Cabrillant y á Bourdoin, de los cuales el uno es antiguo criado de la corte, y el otro un soplón de Lafayette.

« Quedé indignado de cuanto habia oido y de las atrocidades que presentia en la odiosa conducta de nuestros generales; y no pudiendo aguantar mas me salí de allí y vi con admiracion que en la pieza inmediata y en las puertas estaban con la boca abierta muchos húsares de Dumouriez con el sable al hombro. Ignoro cual pudiese ser el objeto de aquella ridicula farsa, y si la discurrieron para intimidarme, preciso es convenir en que los criados de Dumouriez tienen grandes ideas de la libertad. Tengan ustedes paciencia señores, que ya aprenderemos á conocerla, y entre tanto persuádanse á que su amo tiene mas miedo á mi pluma que yo à los sables de sus ganapanes. »

NOTA 5 PAGINA 346 LINEA II TOMO III.

Entre las cabezas mas serenas é imparciales de la revolucion no se puede menos de citar à Petion, porque ninguno juzgó con mas sensatez los dos partidos en que se dividia la convencion. Era tan notoria su equidad, que por ambos lados consentian en remitirse à su juicio, y cuando se verificaron aquellas acusaciones al principio de la asamblea, que tantas disputas ocasionaron en los jacobinos, propuso Fabre de Eglantine remitirse à Petion para que juzgase de parte de quien estaba la razon, y he aqui los términos en que se esplicó:

Sesion del 29 de octubre 1792.

« Otro medio hay que me parece muy útil y podria producir mayor efecto, porque sucede siempre que cuando se quiere armar una gran intriga necesita esforzarse para adquirir un gran crédito personal. Si hubiera un hombre que lo hubiese visto todo y podido apreciarlo todo en ambos partidos, no dudariais de que siendo este amigo de la verdad fuese el mas à propósito para dársela à conocer; pues bien yo propongo que vosotros mismos insteis à ese hombre, que es miembro de vuestra sociedad, à que diga su dictamen acerca de los crímenes que se imputan à los patriotas; obligad à su virtud à que diga todo lo que sabe, y este hombre no es otro que Petion. Por mas condescendencia que se le suponga por sus amigos, me atrevo à aseguraros que jamas los intrigantes han podido corromper à Petion, sino que siempre se ha mantenido puro y sincero y no tengo inconveniente en decir aqui que yo voy à hablarle muy à menudo en la convencion y en los momentos mismos de la esplosion, en los cuales aunque disimula su pesar, yo conozco bien lo mucho que sufre; y esta misma mañana estaba empeñado en subir à la tribuna. El no reusará ciertamente escribir todo cuanto piense y veremos si à pesar de que yo propongo en público este medio de saber la verdad, consiguen las intrigas separarle de ella. Observad, ciudadanos, que este solo paso probará que buscáis la verdad, y es un homenaje que rendis à la virtud de un buen patriota, con tanto mas motivo cuanto lo intrigantes se cubren con su virtud para darse alguna importancia. Pido que se ponga à votos la mocion. (Aplausos.)

« *Legendre*. La cosa estaba tramada, ya está conocido: la distribución del discurso de *Brissot*, el informe del ministro del interior, el discurso de *Louvet* en el bolsillo, todo esto prueba que la farsa estaba preparada. El discurso de *Brissot* sobre la radiación contiene todo cuanto dijo *Louvet*, y el informe de *Roland* no tuvo otro objeto que el de darle á este ocasión para hablar. — Apruebo la moción de *Favre*, y la convención decidirá de todo despues de oír el lunes á *Robespierre*: pido que la sociedad suspenda su juicio, porque me parece imposible que en un país libre sea vencida la virtud por el crimen.

« Despues de haber citado este pasage me parece conveniente copiar el trozo que escribió *Petion* relativo á la disputa suscitada entre *Louvet* y *Robespierre*; por que no menos que los ya citados de *Garat*, suministran las noticias mas curiosas acerca de la conducta y carácter de los hombres de aquel tiempo, y son los que debe conservar la historia como los mas útiles para formar ideas claras sobre aquella época.

« Ciudadanos. Me habia propuesto guardar el mayor silencio acerca de los sucesos ocurridos despues del 10 de agosto, porque consideraciones de delicadeza y bien público me determinaban á esta reserva.

« Pero me es imposible guardar silencio por mas tiempo porque de una y otra parte se invoca mi testimonio y todos me instan á que diga mi opinion, y asi voy á decir con franqueza todo cuanto sé acerca de los hombres y todo cuanto pienso sobre las cosas.

« He visto muy de cerca las escenas de la revolucion, he tocado las cábalas, las intrigas, las luchas tempestuosas entre la tiranía y la libertad, y entre el vicio y la virtud.

« Cuando se ve bien al descubierto el manejo de las pasiones y los secretos resortes que han dirigido las operaciones mas importantes; cuando se comparan los sucesos con sus causas, y se ven en claro los peligros que ha corrido la libertad; últimamente cuando se penetra en el abismo de corrupcion que amenazaba tragarnos á cada instante, no puede uno menos de preguntar con admiracion cual es la serie de prodigios que nos ha conducido al punto donde nos vemos hoy.

« Las revoluciones deben ser vistas desde lejos, y las es muy necesario este prestigio, como que los siglos borran las manchas que las obscurecen y la posteridad no ve mas que

los resultados. Nuestros nietos nos tendrán por grandes; procuremos hacerlos que sean mejores.

« Dejó aparte los hechos anteriores á aquella jornada para siempre memorable que elevó la libertad sobre las ruinas de la tiranía y cambió la monarquía en república.

« Los hombres que se han atribuido la gloria de tal jornada son ciertamente aquellos á quienes menos pertenece, sino que se debió á los que la prepararon, á la naturaleza de las cosas, á los valientes confederados y á su directorio secreto, que estaba concertando muy de ante mano el plan de la insurreccion; débese sobre todo al pueblo, y últimamente al genio tutelar de la Francia que preside constantemente á sus destinos desde la primera asamblea de sus representantes.

« No puede dudarse de que hubo momentos en que estuvo indeciso el éxito, y los que están bien enterados de los por menores de aquella jornada saben quienes fueron los intrépidos defensores de la patria, que impidieron á los Suizos y á todos los satélites del despotismo quedar dueños del campo de batalla, y quienes los que reunieron nuestras falanges ciudadanas que se habian desbandado un instante.

« Verificábase aquella jornada sin el concurso de los comisarios de muchas secciones, que estaban reunidos en la casa de la ciudad, y los miembros del antiguo ayuntamiento que no se habian separado en toda la noche estaban todavia en sesión á las nueve y media de la mañana.

« Sin embargo, estos comisarios concibieron una grande idea y tomaron una resolucion atrevida apoderándose de todas las facultades municipales y resumiendo las del consejo general, cuya debilidad y corrupcion temian. Ellos espusieron sus vidas con el mayor valor en el caso que el éxito no hubiese justificado su empresa.

« Si aquellos comisarios hubiesen tenido la prudencia de renunciar á tiempo su autoridad, y retirarse á la clase de simples ciudadanos despues de la hazaña que habian ejecutado, se habrian cubierto de gloria; pero no supieron resistir al atractivo del poder y sucumbieron á la ambicion de dominar.

« En los primeros momentos de embriaguez que ocasiona la conquista de la libertad, y despues de una conmocion tan violenta, era imposible que todo volviese de pronto á entrar en el sosiego del orden acostumbrado, y hasta sería injusto exigirlo; se hicieron entonces reconveniones muy infundadas al nuevo consejo de ayuntamiento, en lo cual se dió una

prueba de que ni se conocia su situacion, ni tampoco las circunstancias; pero principiaron à merecerlas aquellos comisarios, cuando ellos mismos prolongaron el movimiento revolucionario mas allá de su término.

« Ya se habia pronunciado la asamblea nacional y manifestado un gran carácter espidiendo decretos que salvaron el imperio; habia suspendido al rey y borrado la linea de demarcacion que separaba á los ciudadanos en dos clases, y últimamente convocado la convencion. El partido realista estaba abatido y entonces exigia la obligacion y una sana política reunirse á ella, fortificarla con la opinion y rodearla de confianza.

« Al ayuntamiento le pareció que era mejor y mas digno de él rivalizar con la asamblea; y estableció una especie de lucha que no podia servir para otra cosa que para desacreditar todo cuanto habia pasado, y hacer creer que la asamblea estaba oprimida por las circunstancias; unas veces obedecia y otras no á los decretos, segun eran favorables ó contrarios à sus miras, usando de un lenguaje imperioso y amenazador en sus representaciones à los cuerpos representativos de suerte que afectando mucho poder ni sabia gozar de sus triunfos ni hacerselos perdonar.

« Habian procurado persuadir á algunos de ellos que mientras durase el gobierno revolucionario habia vuelto la autoridad hacia su primer origen; que la asamblea nacional no tenia carácter, que su existencia era precaria, y que las únicas autoridades legales y poderosas eran las reuniones de ayuntamientos.

« A otros se les habia insinuado que los corifeos de las opiniones en la asamblea nacional tenian proyectos pèrfidos, querian destruir la libertad, y entregar la república á los extranjeros.

« De suerte que un gran número de miembros del consejo creian hacer uso de un derecho legítimo cuando usurpaban la autoridad; y que resistian á la opresion cuando se estaban oponiendo à la ley, y hasta se les figuraba que hacian un acto de civismo faltando á todos sus deberes de ciudadano; sin embargo en medio de aquella anarquia tomaba el ayuntamiento de tiempo en tiempo algunos acuerdos saludables.

« A mi me habian conservado en mi destino, pero no era mas que un título vano porque yo ignoraba cuales fuesen mis funciones estando esparcidas en manos de todos, que procuraban desempeñarlas.

« Asistí los primeros dias al consejo y me espanté del desorden que allí reinaba y sobre todo del espíritu que dominaba en él: no era ya un cuerpo administrativo deliberante sobre asuntos municipales, sino una asamblea política que se creía investida de plenos poderes, discutiendo los mas grandes intereses del estado, examinando las leyes ya hechas y promulgando otras nuevas; no se hablaba allí mas que de conspiraciones contra la libertad pública; se denunciaba á los ciudadanos; se les llamaba á la barra; se les oia públicamente, y se les juzgaba y absolvía ó encerraba; habian desaparecido las reglas comunes y ordinarias y era tal la efervescencia de los ánimos, que era imposible contener aquel torrente; todas las deliberaciones cedian al ímpetu y al entusiasmo, y se iban sucediendo con una rapidez espantosa, en términos que dia y noche estaba reunido el consejo.

« Yo no quise autorizar con mi nombre una multitud de actos preliminares y tan opuestos á los principios.

« Igualmente conocí lo útil y prudente que sería no aprobarlos, ni autorizar con mi presencia lo que estaba pasando. Los individuos del consejo que recelaban verme en él y á quienes incomodaba mi aspecto, deseaban que el pueblo, que me miraba con confianza, estuviese persuadido á que yo presidia sus operaciones, y que nada se hacia sin mi acuerdo; pero mi reserva en este punto aumentó su enemistad, aunque no se atrevieron á manifestarla abiertamente por miedo de desagradar al pueblo á cuyo favor aspiraban.

« Di en asistir allí muy rara vez, y la conducta que observé en aquella delicada situacion entre la antigua municipalidad que reclamaba contra su destitucion, y la nueva que pretendia estar legalmente constituida, no fue del todo inútil á la tranquilidad pública, porque si entonces me hubiera decidido yo fuertemente en pró ú en contra, habria ocasionado una discordia que podia tener consecuencias funestas; para todo se necesita cierto punto de madurez que es preciso saber aprovechar.

« Quedó descuidada la administracion y ya el corregidor no era un centro de unidad, sino que se rompieron en mis manos todos los vinculos; se dispersó la autoridad, perdió su fuerza la accion de la vigilancia y consiguientemente la de represion.

« Adquirió Robespierre todo el ascendiente en el consejo y era difícil que no sucediese así en las circunstancias en que nos hallábamos, atendido el temple de su alma. Yo le oi pro-

nunciar un discurso que me contristó sobre manera, porque se trataba del decreto que mandaba abrir las barreras, y con este motivo se entregó á unas declamaciones demasiado animadas y á los estravios de una imaginacion sombría, no viendo mas que precipicios á sus pies, tramas liberticidas, de quienes designó los soñados conspiradores; se dirigió al pueblo, inflamó los ánimos y ocasionó entre los que le escuchaban la mas viva fermentacion.

«Yo respondí á aquel discurso para restablecer la calma, disipar aquellas negras ilusiones y fijar la discusion en el único punto que debia ocupar á la asamblea.

«Así fué como Robespierre y sus partidarios empeñaban al ayuntamiento en pasos inconsiderados y en partidos estrechos.

«No por eso sospechaba yo de las intenciones de Robespierre, culpando á su cabeza mas que á su corazon, mas no por eso dejaban de inquietarme mucho las consecuencias de sus negras visiones.

«Cada dia resonaban las tribunas del consejo con violentas diatribas, no pudiendo persuadirse los miembros de él que eran simplemente unos magistrados encargados de vigilar en la ejecucion de las leyes y mantenimiento del órden, sino que se miraban como una asociacion revolucionaria.

«De este mismo influjo se resentian las secciones reunidas y le comunicaban á su vez, de modo que todo Paris estaba á un mismo tiempo en fermentacion.

«La comision de vigilancia del ayuntamiento no hacia otra cosa que atestar las cárceles y no puede disimularse que aunque muchas de aquellas prisiones fueron justas y necesarias, otras fueron legalmente muy dudosas. No tanto debe hacerse cargo de ellas á los gefes cuanto á sus agentes, porque la policia estaba muy mal montada; uno entre otros, cuyo solo nombre ha pasado á ser una injuria y llena de espanto el alma de todos los ciudadanos pacíficos, parecia haberse apoderado de su direccion y movimientos, pues sin faltar jamas á ninguna conferencia, se mezclaba en todos los negocios, hablaba y disponia como único dueño, de lo cual me quejaba yo altamente al ayuntamiento y me acuerdo que terminé mi dictamen con estas palabras: *ó Marat es el mas insensato ó el mas perverso de los hombres.* Despues acá no he vuelto á hablar jamas de él.

«Andaba lenta la justicia en decidir la suerte de los presos que cada dia se iban amontonando en las cárceles y el dia 23 de agosto vino en diputacion al consejo de ayuntamiento una

seccion, la cual declaró formalmente que cansados é indignados los ciudadanos de lo mucho que se retardaban los juicios, forzarian las puertas de aquellos asilos, y sacrificarian á su venganza los culpables que estaban encerrados en ellos. . . . Mas no solo no se censuró aquella peticion que estaba concebida en los términos mas desatinados, sino que se la dieron aplausos.

«El dia 25 salieron de Paris como unos mil á mil y docientos ciudadanos armados para apoderarse de los presos que estaban detenidos en Orleans y trasladarlos á otra parte.

«Otras tristes noticias vinieron á aumentar la agitacion de los ánimos, anunciándose la traicion de Longwy y pocos dias despues el sitio de Verdum.

«El 27 escitó la asamblea nacional al departamento de Paris y á los inmediatos á que contribuyesen con 30 mil hombres armados para marchar de prisa á las fronteras, y este decreto causó un nuevo movimiento que se combino con los que ya existian.

«El 31 se sublevó el pueblo con la absolucion de Montmorin, esparciéndose la voz de que se le habia salvado por la perfidia de un comisario regio que habia engañado á los jurados.

«En el momento mismo se publicó la revelacion hecha por un sentenciado, de una trama dirigida á dejar escapar á todos los presos, que debian inmediatamente esparcirse por la ciudad, entregarse á todo género de excesos y apoderarse del rey.

«Habia llegado la efervescencia á su colmo y el ayuntamiento para escitar el entusiasmo de los ciudadanos y promover los alistamientos cívicos, habia acordado reunirlos con aparato en el campo de Marte, al estruendo del cañon.

«Llegó el 2 de setiembre, en que se disparó el cañonazo de alarma y se tocó á rebato. . . ¡Oh dia de duelo en que al sonido lúgubre y alarmante se precipitaron en las cárceles á degollar y asesinar! Manuel y otros muchos diputados de la asamblea nacional acudieron á aquellos sitios sangrientos, pero sus esfuerzos fueron inútiles, pues sacrificaban las víctimas hasta entre sus mismos brazos. Entre tanto me hallaba yo en una falsa seguridad, sin saber una palabra de aquellas crueldades porque hacia algun tiempo que no me daban cuenta de nada. Súpelas por fin, pero de una manera vaga, indirecta y desfigurada, añadiendo al mismo tiempo que todo estaba concluido. Despues me fueron llegando los pormenores

mas horribles, pero estaba íntimamente convencido de que no volveria á repetirse el dia que habia alumbrado aquellas espantosas escenas. Sin embargo continuaban estas, y escribi al comandante general requiriéndole que enviase fuerzas á las cárceles; pero no respondió á los principios y tuve que escribirle de nuevo. Díjome que habia dado sus órdenes, pero yo no veia indicio alguno de que hubiesen sido egecutadas; mas antes iban siguiendo y entonces me fui al consejo del ayuntamiento, y desde allí á la cárcel de la Fuerza con muchos de mis compañeros. Una multitud de ciudadanos pacíficos obstruia la calle que conduce á la prision, donde habia una cortísima guardia. Entro en ella y jamas se borrará de mi memoria ni de mi corazon el espectáculo que presencié. Vi dos regidores cubiertos con su faja y tres hombres tranquilamente sentados delante de una mesa con el libro de registro del alcaide abierto ante sus ojos llamando por lista á los presos. Otros hombres les interrogaban; otros hacian las funciones de jurados y de jueces, y una docena de verdugos con los brazos desnudos y cubiertos de sangre, unos con mazas, otros con sables y cuchillos, que ejecutaban al instante las sentencias; muchos ciudadanos esperaban á fuera con impaciencia el resultado de los juicios guardando el mas triste silencio cuando la sentencia era de muerte, y dando gritos de gozo cuando era de absolucion.

«Y los hombres que juzgaban y los que ejecutaban los juicios gozaban de igual seguridad que si la ley les hubiese llamado á desempeñar tales funciones; me ponderaban su justicia, su atención para distinguir los inocentes de los culpables, y los servicios que habian hecho; solicitaban; quien lo creeria! que se les pagase el tiempo que habian empleado allí... Yo estaba realmente confundido de oírles.

«Les hablé el lenguaje de la ley con aquel sentimiento de profunda indignacion de que me hallaba penetrado y los hice salir á todos delante de mí. Pero apenas me hube retirado cuando volvieron á entrar y aunque acudí de nuevo á otros sitios para echarles de allí, ellos acabaron por la noche su horrible carniceria.

«Ahora bien, ¿estos asesinatos fueron mandados y dirigidos por algunos hombres? Yo he tenido listas delante de mis ojos, he recibido informes, he recogido algunos hechos, y si tuviera precision de pronunciar como juez no podria decir: *ese es el culpable.*

«Estoy persuadido á que tales crímenes no se hubieran

ejecutado ó se hubieran contenido si todos los que tenian en su mano la autoridad y la fuerza los hubiesen mirado con horror; pero debo decirlo porque así es la verdad, que muchos de esos hombres públicos, de esos defensores de la patria, creian que aquellas desastrosas jornadas eran necesarias, que purgaban al imperio de hombres peligrosos que atormentaban á los conspiradores, y que semejantes crímenes aunque fuesen odiosos segun la moral, era útiles segun la política.

«Sí, esto fué lo que contribuyó á entibiar el celo de aquellos á quienes la ley tenia encomendado el mantenimiento del orden y entregada la defensa de las personas y propiedades.

«De este modo se comprende cómo pudieron enlazarse las jornadas del 2, 3, 4 y 5 de setiembre con la inmortal del 10 de agosto, y formar de ellas una serie del movimiento revolucionario que se imprimió en aquel dia, el primero en los anales de la república; pero yo no puedo resolverme á confundir la gloria con la infamia, ni á manchar el 10 de agosto con los horrores de setiembre.

«En efecto la comision de vigilancia lanzó un mandamiento de prision contra el ministro Roland el dia 4 de setiembre mientras que todavia duraban las matanzas. Súpolo Danton y se vino inmediatamente al corregimiento acompañado de Robespierre y se enfadó mucho contra aquel acto arbitrario é insensato, porque no hubiera perdido á Roland sino á los que le mandaban prender y así hizo que se revocase y quedó olvidado el asunto.

«Yo tuve sobre ello una contestacion acalorada con Robespierre, á quien siempre he hecho amargas reconvenciones cara á cara, que la amistad ha modificado luego en su ausencia, y le dije: Robespierre, usted hace mucho mal y sus denuncias, inquietudes, odios y sospechas tienen agitado al pueblo. ¿Por qué no se esplica usted mas claro si es que tiene verdaderas pruebas? Yo me opongo á usted porque no gusto mas que de la verdad ni quiero mas que la libertad.

«El me respondió que yo me dejaba prevenir por otros que me indisponian contra él y estaba tratando diariamente con enemigos suyos, como Brissot y todo su partido.

«Usted se engaña, le digo, Robespierre, porque no hay nadie que esté mas alerta contra las prevenciones que yo, sino que juzgo á sangre fria así los hombres como las cosas.

«Es verdad que trato con Brissot, aunque le veo pocas veces, pero usted no le conoce y yo sí desde que éramos niños,

y le he visto en momentos en que el alma se muestra sin disfraz, y se abandona sin reserva á la amistad y confianza. Me consta su desinterés y conozco sus principios que le aseguro á Vm. ser purísimos. Los que le suponen jefe de un partido no tienen la mas ligera idea de su carácter, porque aunque es hombre de luces y conocimientos, carece de aquella reserva, disimulo y maneras persuasivas que constituyen á un corifeo de partido, pudiendo asegurar á Vm. por mas que le sorprenda, que lejos de dominar él á los otros, es facilísimo á dejarse engañar.

« Insistió Robespierre pero sin salir de sus generalidades, y entonces le dije, hablemos claros, dígame Vm. lo que realmente sepa y lo que tiene en su corazón.

« Pues bien, me dijo, yo le tengo por vendido á Brunswick.

« ¡ Jesus que disparate tan enorme! le repliqué. Eso me parece una verdadera locura, porque ¿ á quien no le ocurre que Brunswick seria el primero que le cortase la cabeza? Y Brissot no es tan loco que crea que ninguno de nosotros puede capitular seriamente sin esponer su vida. Dejémos de semejantes sospechas.

« Mas volviendo á los sucesos, de que solo os he dado una ligerísima idea, les diré que estos y algunos otros que precedieron al día 10 de agosto, y la coincidencia de los hechos con una multitud de circunstancias han inclinado á creer que algunos intrigantes habian querido apoderarse del pueblo, para usurpar la autoridad por su medio, entre los cuales designan abiertamente á Robespierre; se han ido examinando sus relaciones, analizando su conducta, y apuntando las palabras que se dice haberse escapado á uno de sus amigos, infiriendo de todo ello que Robespierre tenia la ambición insensata de hacerse dictador de su país.

« El carácter de Robespierre basta para explicar todo lo que ha hecho. Robespierre estremadamente suspicaz y desconfiado, en todas partes no ve mas que intrigas, traiciones y precipicios; su temperamento bilioso y su imaginación atrabiliaria le pintan todos los objetos bajo los colores mas sombríos; imperioso en sus dictámenes, y sin escuchar mas que á sí mismo, no aguanta la contrariedad, ni perdona jamas al que ofende su amor propio, y como no reconoce sus errores, denuncia con ligereza y se irrita con la menor sospecha; siempre piensa que se ocupan de él, con el único objeto de perseguirle; pondera sus servicios y habla de sí mismo con

poca reserva; no tiene idea de las atenciones que deben guardarse, y por lo mismo perjudica las causas mismas que defiende; ansía mas que todo los favores del pueblo y le hace la corte sin cesar mendigando sus aplausos con afectación: esta es su principal debilidad, que se echa de ver en su vida pública, y esto es lo que ha dado ocasion para que se crea que aspira á los mas altos destinos y que quiere usurpar la autoridad dietatorial.

« Por lo que hace á mí, no puedo persuadirme á que semejante quimera le haya pasado nunca por el pensamiento, ni que este sea el objeto de sus deseos y ambición.

« Pero hay otro hombre que se ha empapado de esta idea fantástica y no cesa de clamar por la dictadura como un beneficio para la Francia, y como el único gobierno que puede salvarnos de la anarquía que él predica, y conducirnos á la libertad y á la felicidad. El solicitaba este poder tiránico, ¿ pero para quien? Es imposible que lo creais, ni forméis idea de á donde llega su vanidad; le pedía para sí mismo, para Marat! Si su locura no fuese tan feroz, ciertamente no habria cosa mas ridícula que un ente semejante, en quien la naturaleza parece que ha marcado el sello de su reprobación.

NOTA 7 PAGINA 337 LINEA 24 TOMO III.

Vamos á copiar algunos pormenores interesantísimos acerca de las jornadas de setiembre, que servirán para dar á conocer bajo su verdadero aspecto aquellas horribles escenas. En los jacobinos fué donde se hicieron las revelaciones mas importantes, á consecuencia de las disputas que se habian armado en la convencion.

Sesion del lunes 23 de octubre 1792.

« Chabot. Esta mañana anunció Loubet un hecho que es esencial rectificar, pues nos dijo que no eran los hombres del 10 de agosto los que habian hecho la jornada del 2 de setiembre, y yo como testigo ocular, les digo á ustedes que fueron los mismos. Tambien nos dijo que no habia 200 personas en actividad, y yo puedo decir á ustedes que pasé por debajo de una bóveda de diez mil sables, y sino que lo digan Bazire, Colon y otros diputados que estaban conmigo: des-